



PERSPECTIVA DE MIRANDA DE EBRO. (FOTO MURO, G. SUS)

UN CASO SORPRELENTE Y EXTRAORDINARIO DE MOMIFICACION

EL CHANTRE DE CALAHORRA DE LA CALZADA

Murió hace quinientos cuarenta años, y la momia flexiona cintura, cuello, brazos y piernas, conservando intactos y con gran brillo dientes y uñas.

En el departamento del coche de primera.

ALGO de Burgos llevando en mi espíritu y en mi imaginación, grabadas a fuego, las intensas y profundas emociones sentidas en la noche anterior, cuyas horas pasé en la clausura de la Cartuja de Miraflores, viviendo la vida de los grandes sacrificios y renunciaciones.

En el departamento de este coche de primera que ha de dejarme en Miranda de Ebro, un solo viajero... Uno de estos hombres nómadas y abnegados por la fuerza del destino, a los que la aurora de todos los días del año sorprende siempre en ruta interminable: un viajante.

Ya el tren en marcha, un cigarrillo, y la rutinaria pregunta entre ambos del final de nuestra ruta sirve de pretexto para establecer esa familiaridad que haga soportables la monotonía de las largas horas de viaje.

—Miranda—me dice el compañero de viaje—le será grato... Conozco bien ese pueblo... Es noble y hospitalario... Cordial y acogedor... Tiene encantos naturales también por sus costumbres y tradiciones... Su historia y sus monumentos tienen interés y belleza para un cronista viajero... Pero para los que sienten y aman las honras sensaciones del espíritu, como las que usted se

lleva de su noche de clausura en el Monasterio de Miraflores, encontrará en Miranda un caso extraordinario, singular, que ha de impresionarle hondamente.

—¿Y es...?

—La existencia en la iglesia de Santa María del cuerpo incorrupto de un sacerdote, muerto violentamente por un hermano suyo hace nada menos que quinientos cuarenta años... Caso extraordinario y sorprendente de momificación, por cuanto la momia flexiona cuello, cintura, brazos y piernas y conserva intactos y con brillo dientes y uñas, como también las vestiduras sagradas que a su muerte le vistieron de mortaja.

—Realmente es un caso extraordinario...

—Más extraordinario aún cuando vea cómo y dónde está depositado... No soy creyente fanático ni ateo recalcitrante... Estoy, como dice la frase vulgar, a horcajadas sobre la tapia; de un lado, el río, y del otro, el jardín. Puntos bien; contemplando la momia de ese santo varón—y como yo, el más incrédulo de los hombres—se duda si es obra de un milagro la conservación de ese cuerpo completo y flexible y de esas vestiduras sagradas, después de rodar de un lado para otro, sin cuidado alguno, durante cinco siglos y medio.

—¿Pero no lo tienen depositado en alguna urna de cristal o sepulcro de piedra?

—Nada de eso... En una pobre caja de pino desnuda, que guardan en un rincón lleno de polvo y de telarañas; debajo del altar de una capillita de dicha iglesia de Santa María... Todo el pueblo le hablará del santo chantre de Calahorra de la Cal-

zada con verdadero interés, con toda fe y devoción.

En Miranda. Expectación popular.

El tren acorta la marcha, y la ronca sirena de la máquina nos anuncia la proximidad de la estación... Estridencia de herrajes al entrar en agujas... Estamos en Miranda.

Un apretón de manos con este compañero de viaje, amable y efusivo sobre todas las cosas, cuyo nombre posiblemente no conoceré nunca... Pero ni uno ni otro olvidaremos jamás estas dos horas pasadas en franca comunión espiritual. Y, sin embargo, ¿volveremos a encontrarnos en los caminos de la vida?

Grata impresión nos produce este hospitalario pueblo, blandamente acariciado por las aguas del caudaloso Ebro.

En el hotel, en el casino, en el café, mi pregunta es la misma:

—¿Es cierto que en la iglesia de Santa María existe la momia del chantre de Calahorra de la Calzada, que murió hace quinientos cuarenta años...?

El ilustre médico D. Ezequiel Rubio me dice:

—Sí, es cierto... De verdad que es un caso extraordinario de momificación... Un caso que merece atención y estudio, que ya se hubiera realizado de estar la momia en Madrid o en otra capital importante... Cinco siglos y medio que murió ese sacerdote y la momia se conserva completa, intacta... Usted no ignora, seguramente, que todo cadáver momificado al moverlo sin precau-